

### La democracia occidental

“Históricamente son inseparables la democracia liberal de la economía de mercado. Esta coincidencia no es casual, como algunos despistados jefes políticos socializantes nos lo predicán muchas veces. En todos los países desarrollados de hoy podemos ver esa simultaneidad que tiene, además, antecedentes históricos muy esclarecedores. Porque la democracia liberal implicó la separación de la esfera económica del poder político. Separación acompañada de la consiguiente libertad individual para disponer de los propios recursos productivos.

Esta separación tiene históricamente un gran valor desde el punto de vista de la evolución civilizadora de los últimos siglos, porque permitió el nacimiento de la democracia moderna. Tiene igual importancia que la separación de la esfera religiosa del poder político. Ambas separaciones, logradas por sendas reformas —la religiosa y la política— apuntan a una común finalidad: se dirigen a quitarle poderes a las autoridades gubernamentales, poderes religiosos y económicos, respectivamente, para hacerlas menos dictatoriales. Así nació la democracia occidental”.

Alberto Mansueti en *Punto de Cruce*, Cedice, Caracas

## LIBROS RECIENTES

### LA PERESTROIKA Y LA AMÉRICA LATINA Centro de Estudios Internacionales Foro Interamericano Tercer Mundo - Fundación Simón Bolívar Bogotá, 1989

*Perestroika y glasnot* son los términos con los que se conoce la nueva política soviética puesta en marcha por Mijail Gorbachov desde hace cuatro años. Conlleva cambios fundamentales, no sólo en el orden interno, sino en la estrategia internacional de la superpotencia.

*La Perestroika y la América Latina*, libro de reciente publicación, reúne las conferencias y discusiones que se presentaron en un encuentro del mismo nombre, organizado por el Centro de Estudios Internacionales “El Foro Interamericano”. La reunión se efectuó a fines de 1988 en Bogotá y a ella asistieron dirigentes políticos de América Latina y el Caribe.

Las discusiones giraron en torno a un documento base sobre el tema, presentado por el Centro de Estudios Internacionales, y a tres mesas redondas sobre las perspectivas e implicaciones de la *perestroika* en América Latina,

la política exterior soviética frente al hemisferio occidental y el desafío y la estrategia de las democracias americanas frente al problema soviético.

El encuentro se inició con el análisis de las circunstancias económicas y políticas en que Gorbachov emprendió su campaña reformista, así como de sus objetivos fundamentales. Ciertamente, se trata de un momento crítico para la superpotencia oriental, signado por el estancamiento productivo, la apatía, la corrupción y la desaparición de toda ética política. En la discusión en torno al problema se presentaron posiciones encontradas. Algunos de los participantes manifestaron un optimismo desmedido en torno a los cambios impulsados por Gorbachov. Otros, como George Ramocan, un senador laborista de Jamaica, enfatizaron en que la URSS estaba haciendo una pausa, retrocediendo un poco, adquiriendo fuerzas para regresar de nuevo.

De acuerdo con el documento base presentado en el encuentro, en Occidente hay una tendencia a exagerar los alcances reales de las reformas en cuanto al cambio del sistema soviético. El mismo Gorbachov ha insistido en que la nueva política debe adelantarse dentro del marco de las instituciones soviéticas, preservando siempre el papel dirigente del partido.

IV TRIMESTRE 1989

Particularmente importantes han sido los efectos de la *perestroika* en el campo de las relaciones internacionales, como quedó claro en las intervenciones del encuentro. Desde cuando se inició esta política, tan espectacularmente promovida y publicitada, se dio paso a un nuevo periodo de distensión con Occidente y en especial con los Estados Unidos. De otro lado se viene registrando el resquebrajamiento y derrumbe del bloque soviético de Europa del Este, tal como lo evidencian los recientes acontecimientos de Polonia, Hungría, Alemania Oriental y Checoslovaquia.

En las discusiones del foro se puso de presente que las excelentes relaciones de Gorbachov con las potencias capitalistas occidentales le han representado enormes dividendos diplomáticos y económicos al mandatario soviético. Este es precisamente el objetivo último que persigue la *perestroika*.

En lo que respecta a los efectos sobre Latinoamérica de la nueva política del Kremlin, la inquietud fundamental surgió en torno al futuro de los movimientos insurgentes de la región, financiados y apoyados por la Unión Soviética y Cuba. En términos generales, los participantes en la discusión expresaron que dicho respaldo disminuirá, al tiempo que se promueven y acogen las soluciones negociadas a los conflictos. Sin embargo, también se escucharon llamados a mantener el nivel de vigilancia y a no adoptar posiciones triunfalistas, en la medida en que la experiencia de diversos países muestra que las fuerzas pro-soviéticas son maestras en el manejo de la doble moral y la doble táctica.

Durante los últimos años la Unión Soviética ha intensificado sus contac-

tos diplomáticos y económicos con los países latinoamericanos. Prueba de ello han sido las diferentes visitas de parte y parte y el gran número de acuerdos de cooperación comercial, tecnológica y cultural que se han suscrito recientemente entre Moscú y los países de mayor peso económico y político en Latinoamérica: Brasil, Argentina y México.

Y es precisamente dentro de estos criterios, esbozados y discutidos en el foro, que podemos entender en su justa medida la siguiente apreciación del mandatario soviético: "No buscamos ningún provecho en América Latina (...). No vamos a explotar actitudes antinorteamericanas y menos aún a echar leña al fuego, ni trataremos de socavar los tradicionales vínculos entre América Latina y los Estados Unidos. Esto sería una improvisación temeraria y no una política sana, y somos realistas, no aventureros imprudentes".

*Consuelo Ahumada*

---

### **MOMENTOS ESTELARES DE LA POLITICA COLOMBIANA** **Hernán Jaramillo Ocampo** **Tercer Mundo Editores** **Bogotá, 1989**

---

Ceñido a su verdad, con un buen manejo del idioma y con tendencia a tomar la historia real como base de sus discernimientos, el doctor Hernán Jaramillo cuenta en este volumen, elegantemente impreso por Tercer Mundo Editores, lo ocurrido en un periodo de veinte años, intenso y convulsionado, en el cual nuestra nación

se vio enfrentada a diversos acontecimientos.

Como en una película de suspenso, el autor le entrega a sus lectores su visión sobre una etapa de Colombia que comienza con el magnicidio del 9 de abril, en torno al cual la sociedad se conmovió profundamente a tal punto que las consecuencias del inenarrable crimen en la persona del doctor Jorge Eliécer Gaitán aún las estamos sufriendo. El autor analiza luego con detalles propios de quien fue testigo y actor los fenómenos de la división conservadora a uno de cuyos grupos él perteneció. Y lo hace con altura, procurando mirar con justicia lo ocurrido durante la presidencia del doctor Ospina Pérez, con quien colaboró cercanamente en todos los momentos de su gobierno. Examina luego el mandato del doctor Laureano Gómez, deteniéndose en el campo de sus realizaciones, cuya base, en lo económico, encuentra en las recomendaciones de la Misión Currie y conceptúa sobre las relaciones de los dos presidentes conservadores, dueños de "dos temperamentos con características muy opuestas y en cierta forma incompatibles".

El doctor Jaramillo relata luego las circunstancias que dieron lugar a los gobiernos del doctor Roberto Urdaneta Arbeláez y del General Rojas Pinilla, destacando que el último, en los primeros años de su mandato, fue apoyado por el doctor Ospina Pérez y sus amigos y también por la totalidad del partido liberal. Interesante y ciertamente dramático, este relato que apasiona a quienes se asoman, guiado por el escritor, a los días del gobierno de las Fuerzas Armadas, plenos de pasiones encontradas, que el historiador, —que no otra cosa es el doctor Hernán Jaramillo a pesar de

sus negativas para aceptar tal calificativo— juzga con un afán innegable por dar una visión propia y honesta de lo sucedido. Contrasta este testimonio respetable, escrito por quien participó en muchos de los acontecimientos políticos de entonces, con otras publicaciones recientes que pretenden hacer biografías distorsionando la verdad, impulsadas por inconfesables pasiones.

El valor interpretativo y la alta calidad de esta obra la hacen recomendable para quienes quieran enterarse de la historia de la patria y de sus hombres importantes durante los gobiernos citados. El estilo de Hernán Jaramillo es afilado y certero, casi irónico en los temas de la polémica y cargado de documentación. Indudablemente este volumen constituye un esfuerzo meritorio y un valioso aporte a la Ciencia Política y a la crónica de nuestro desenvolvimiento. Jaramillo Ocampo anda por las páginas de este libro entre la información y el estilo, con paso rápido y seguro. Además del interesante y justo prólogo del doctor Alvarez Restrepo, encontramos en la obra que estamos comentando probidad documental y dignidad política.

El escritor se ha formado independientemente en los libros y en las importantes posiciones que ha desempeñado en el servicio público. Hernán Jaramillo es lo que pudiéramos llamar un moderno hombre de gobierno. Nunca ha integrado consorcios de bombos mutuos y ha venido dejando obras importantes creadas por una mente que sabe analizar los acontecimientos sin la propensión a la demagogia que todo lo destruye.

*Carlos Monroy Reyes*

---

**NAPOLEON  
Vincent Cronin  
Vergara - Tercer Mundo  
Bogotá, 1989**

---

Infinitamente intensa, la vida de Napoleón Bonaparte ha provocado en la mayoría de sus biógrafos una pasión incontenible: la de pretender decirlo todo, narrarlo todo y juzgarlo todo. En la práctica, semejante ambición se ha traducido en la aparición de voluminosas obras, mucho más cercanas a la consulta de los investigadores que a los ojos del lector espontáneo. El *Napoleón* de Cronin está lejos de ser una obra presuntuosa.

Tampoco el autor escoge la narración liviana, escueta y simplona, que tiende a caracterizar un libro escrito para ser leído masivamente. El de Cronin, a diferencia de numerosos Napoleones, perdurará. Es como el *Bolívar* de Indalecio Liévano Aguirre: puede que haya mejores, pero ninguno lo supera en vivacidad.

Napoleón es, en el libro de Cronin, un hombre real. Aparece en su entorno sin maquillajes. Desde las primeras páginas, este protagonista de la historia toma cuerpo. No empalidece ante nada. Está lleno de energía. Es el hombre anímico, vital, dotado de una fuerza que no podía sino impulsarlo a donde fue: a convertirse en un conductor de pueblos. En un hombre de Estado.

Napoleón no fluctúa. Encarna, rápidamente, la figura del líder. Se constituye como tal. Es una coalición de circunstancias. Y genera ese proceso que, en mi concepto, define el liderazgo: la perfecta sincronización entre la personalidad de un hombre y las esperanzas de sus seguidores. A ello se antepone el carisma, que no es

sino la expresión natural de la propia personalidad. Un fenómeno que jamás podría explicarse racionalmente.

Ese es el Napoleón que Cronin pone al descubierto.

Pero tampoco alcanza la categoría sublime del héroe. Cronin no le otorga tal carácter. Nunca lo eleva más allá de su propia dimensión. Ni siquiera duda, como Thomas Carlyle, que no supo condenarlo ni ensalzarlo cuando lo comparaba con Oliveric Cromwell. El Napoleón de Cronin parece visto a través del espejo.

Cónsul, Emperador, estratega, estadista, amante. Cronin, con una auténtica imaginación histórica, lo coloca en cada una de estas situaciones, adecuadamente, sin perder de vista al lector. Este va de la mano, guiado, sin sobresaltos, por entre los aciertos y los errores del hombre que equilibró los efectos de la Revolución Francesa. Del hombre que evitó que la Revolución Francesa pasara a la historia como un simple episodio de energúmenos.

Mario Jaramillo

---

**LA REVOLUCION  
FRANCESA  
George Rudé  
Vergara - Tercer Mundo  
Bogotá, 1989**

---

Este libro hay que entenderlo, sobre todo, como un propósito cultural. Nadie que pretenda obtener conocimientos profundos y rigurosos sobre la Revolución Francesa sobreviviría al tercer capítulo. Porque es una obra didáctica, para iniciados, con un enorme sentido del descono-

cimiento popular que se tiene sobre la materia.

Pero, en manera alguna, este juicio constituye una desventaja. Contrariamente a lo que podría pensarse, el libro de Rudé representa por sí mismo un valor considerable. Porque facilita el entendimiento de un fenómeno político que, por fuera de los estrados académicos, no ha logrado alcanzar dimensiones extraordinarias. Se comprende entonces el mérito que traduce una obra escrita en lenguaje sencillo, cronológicamente, con ilustraciones que ambientan y recrean imágenes de pronto inéditas para muchos lectores.

Los mapas de la Francia pre-revolucionaria, de Europa, de París, en cambio, contrastan con el criterio pedagógico que animó a Rudé a producir este libro. En verdad, son piezas cartográficas, cuidadosamente elaboradas, que resuelven múltiples dudas a lo largo de la lectura. Ofrecen estos mapas una insustituible composición del lugar. Hasta el más experto en la materia hallará en ellos un auxilio oportuno y eficaz.

El capítulo introductorio —¿Por qué hubo una revolución en Francia?— eleva sustancialmente el tono de la obra. Hay allí contenidos científicos. Análisis. Contraponen opiniones de respetables ensayistas que, en su momento, juzgaron la revolución. Se trata, sin duda, de un capítulo superior.

De muchas maneras, el libro de Rudé busca rescatar y renovar las concepciones que alentaron el acontecimiento histórico más sonado de los últimos siglos. En el último capítulo, brota un aire de nostalgia, casi temperamental, dedicado sobre todo al pueblo francés de nuestro tiempo. Un sentimiento que hace recordar un po-

co las críticas que Edmund Burke, el parlamentario británico, lanzó contra la Revolución Francesa desde la Cámara de los Comunes.

Y se pregunta Rudé, y se lo pregunta a los franceses, si la Revolución “¿no se ha convertido más bien en la página de un libro de historia, o en una pieza de museo que debe ser guardada en lugar seguro, u olvidada hasta el próximo Día Nacional?”.

Mario Jaramillo

---

**POLITEIA  
Aristóteles  
Publicaciones del Instituto  
Caro y Cuervo  
Bogotá, 1989**

---

Como un paréntesis en el fragor de la batalla política que arrasa al país, hubo hace poco un acto insólito en la Universidad Javeriana. En la mesa principal: el rector saliente, el padre Jorge Hoyos S.J., el Presidente de la Academia de la Lengua, padre Manuel Briceño S.J., el Director Ejecutivo de Ascun, P. Alfonso Borrero S.J., el Director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. Ignacio Chávez y el ilustre politólogo Dr. Ignacio Restrepo Abondano. En la asamblea, lo más granado de la cultura nacional. El motivo: el lanzamiento de la primera traducción directa del griego al español de *La Política* —vertida como *Politeia*— de Aristóteles. La introducción es del padre Borrero, la traducción del padre Briceño, las notas de Ignacio Restrepo y la edición del Caro y Cuervo.

El Dr. Chávez pronosticó que la obra era tan importante que no merecería en el país ninguna reseña,

mientras abundarían en el exterior, como ha pasado con varias de las obras publicadas por el Instituto, ya que los reseñadores de oficio poco se ocupan de los grandes aportes de los criollos a la lengua madre y viven ocupados en publicitar obras extranjeras, novelones o versos nativos. Obras de la magnitud de la *Politeia* parecen nacidas para un estrecho círculo de eruditos, a pesar de ser hechas precisamente para los estudiantes, y ocuparse de los fundamentos mismos de la sociedad y los gobiernos en su entorno histórico, su perfil ético y su fundamento metafísico.

La *Politeia* empieza a escribirse por el 357 A.C. y se prosigue hasta la muerte de Aristóteles en el 422 A.C. Desde el colapso de la civilización antigua en el siglo V hasta el comienzo del Renacimiento, el influjo de Aristóteles se extiende por Europa constituyendo el entramado de la civilización occidental, mediante versiones árabes y latinas, a través de Córdoba y Constantinopla. Las universidades medievales —en especial Oxford, París y Cambridge— lo absorben, procesan y multiplican. Las grandes sumas medievales, la filosofía, la dogmática se cimentan en Aristóteles. En 1584 aparece la versión al español de Pedro Simón Abril. Luego Aristóteles es relegado por el rechazo a las tradiciones medievales, para resucitar glorioso en el siglo pasado como “El Maestro de los que saben”, al decir de Dante Alighieri. Pero las versiones en español se siguen haciendo del francés o el latín. Hacia falta que el padre Briceno recurriera directamente a la fuente griega, que domina en textos y contextos, transcribiera y explicara los términos en su pristino sentido, inventara neologismos y redactara en su prosa perfecta, precisa

y armónica el pensamiento aristotélico. Es nada menos que el presidente de la Academia de la Lengua, autor de cuatro extraordinarios volúmenes sobre escritores griegos, clásicos, traductor de los modernos poetas griegos, poeta él mismo del alma de nuestros pueblos, historiador connotado y profesor insigne. Todo ello dentro de una personalidad acogedora, que no escatima tiempo al humor ni a la mejor conversación, alegre y musical, expresión invaluable del santandereano raizal.

Ignacio Restrepo es politólogo y filósofo político. Interpreta la obra de Aristóteles desde las metodologías, interpretaciones y conceptos de la ciencia política contemporánea. Su enorme bagaje de conocimientos, autores y métodos hace que el lector no sólo conozca al griego sino que se pasee por la literatura política contemporánea, para descubrir a la postre que mucho de ella no es sino un comentario a los apuntes eternos del Estagirita. La conjunción del traductor y el comentarista, la simbiosis de estos dos colosos del humanismo, ha dado como resultado la más importante edición de la *Politeia* en lengua castellana. Las páginas introductorias del padre Borrero, desde el punto de vista de la educación para lo superior, la ciencia y la sabiduría indican magistralmente la esencia de la obra que en casi setecientas páginas recoge el pensamiento social de Aristóteles.

Entre la finalización del escrito y la publicación han pasado diez años. Se tocaron todas las puertas. Entre ellas las de publicaciones del Congreso. Se suponía que a los políticos les interesaría publicar el fundamento de su actividad, en la variopinta colección del Senado y la Cámara. Al fin el Caro

y Cuervo hizo la inversión. Con toda seguridad redundará en beneficios para la auténtica cultura colombiana, tan urgente —notoriamente en la

política— de textos básicos bien estructurados y mejor escritos.

Javier Sanín

“Quienes luchan por la libertad de empresa y la libre competencia no defienden los intereses de los ricos de hoy. Lo que quieren es que haya libertad para los jóvenes desconocidos que serán los empresarios de mañana, cuyo ingenio y creatividad hará más agradable la vida de las generaciones venideras”.

Ludwig von Mises  
(1881-1973)